

Segundas Jornadas

Hacer México

Premisas para una nueva y mejor
gobernanza

Del 21 al 25 de enero de 2019



Instituto de la Mexicanidad

Conoce, exige, participa



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



CASA LAMM
CENTRO DE CULTURA
M C M X C III

Instituto de la Mexicanidad

**Segundas Jornadas Hacer México
Premisas para una nueva gobernanza**

Serie Cuadernos de la Mexicanidad

Instituto de la Mexicanidad

**Segundas Jornadas Hacer México
Premisas para una nueva gobernanza**

Del 21 al 25 de enero de 2019

Serie Cuadernos de la Mexicanidad

Sedes:

Casa Lamm

**Museo Nacional de Antropología
e Historia**



Instituto de la Mexicanidad

Conoce, exige, participa



* Registro en proceso

Instituto de la Mexicanidad

El Instituto de la Mexicanidad, IMex, es un centro de confluencias, información, vinculación, promoción y desarrollo de proyectos que buscan denominadores comunes de la identidad mexicana, a través del diálogo constante con pensadores, investigadores, artistas, líderes sociales y estudiantes comprometidos que compartan esta búsqueda.

El IMex asume el compromiso de reconocer narrativas, aforar ideas, compartir historias, intervenir realidades y contribuir a la mediación (difusión) de nuevos ángulos para el análisis de las problemáticas del país, desde la óptica de la identidad, actuando en los ámbitos social, político, económico, educativo, cultural, artístico y deportivo.

Con el auspicio de Casa Lamm, el Instituto de la Mexicanidad nace con la vocación de procurar elementos para la construcción de un país con CASO, sentido, proyección e imaginario; porque las representaciones políticas han perdido credibilidad pública más allá de sus agremiados y la mayoría de los mexicanos no se sienten representados en ellas, teniendo la sensación de que su democracia es deficiente, opaca y manipulable. El IMex reconoce así la búsqueda de un denominador común para una identidad incluyente.

Con el objetivo de establecer alianzas útiles para el fortalecimiento de nuestro país en su desarrollo con justicia, el Instituto de la Mexicanidad ha establecido un fructífero diálogo y colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Como parte de los acuerdos de estas dos instituciones, se propuso el siguiente programa de discusión abierta entre líderes de opinión de voz reconocida, para el análisis de nuestra condición como nación.

Se organizó conjuntamente la segunda etapa de las Jornadas Hacer México, las cuales han constituido un programa medular en el Instituto de la Mexicanidad, que ahora se enriquece con la amplia experiencia de investigación y de resguardo patrimonial tangible e intangible del INAH.

En esta segunda versión de dichas jornadas se contribuyó al análisis del estado de la nación mexicana en la coyuntura presente desde la óptica de su desarrollo integral; entendiendo la mexicanidad como una integración en la diversidad que buscamos orientar a través de estos diálogos.

Convocamos a ciudadanos, académicos, comunicadores, periodistas, deportistas, empresarios y líderes sociales para recoger sus perspectivas, propuestas factibles, innovadoras y buenas prácticas e incidir positivamente en la materialización de políticas públicas y acciones ciudadanas.

Índice

Memoria de los contenidos

Jornada 3:	
La idea de México en paz	1
Primera Ronda de Exposiciones	7
Preguntas del Público	41
Respuestas y conclusiones de los ponentes	53



**Memoria de los
contenidos**



Jornada 3:
La idea de México en paz

Jornada 3:

La idea de México en paz

Construir la paz en un entorno de conflictos históricos no es asunto solamente de poder militar o policiaco, sino de imaginación institucional y ciudadana con fundamento en el respeto de los derechos humanos como modo de supervivencia y recomposición de la vida cotidiana.

Son tiempos de integración social en la resistencia en tres niveles simultáneos de definición estratégica: 1) Atacar las causas profundas de la violencia como pueden ser la pobreza de la mayoría de los mexicanos, las extremas desigualdades y el rezago educativo; 2) Organizar la resistencia como retorno a la civilidad y la empatía con los otros a partir de la defensa común; 3) Atender la justicia transicional con sus atributos de búsqueda de la verdad, la justicia y la atención a las víctimas.

Reconocer el monopolio de la violencia legítima del Estado y construir un nuevo contrato social, bajo la idea de un país de todos en términos de patrimonio cultural compartido. La pacificación, la reconstrucción y la reconciliación son trabajos colectivos para una regeneración que necesita ser iniciada.

La paz comienza por el respeto a los derechos ajenos; los derechos humanos son patrimonio de la humanidad y deben respetarse. Debemos aprehender la relación armónica con quienes convivimos y con nuestro planeta donde todo está interrelacionado porque es principio de supervivencia comunitaria.

Renunciar a la rabia, regenerar, conciliar y descolonizar es hacer justicia y fomentar la paz: ¿Qué acciones emprender? ¿Con qué recursos materiales, estratégicos y humanos? ¿Quiénes están y quiénes no están dispuestos a cambiar el estado de las cosas existentes?



Moderador

Mario Núñez Mariel (INAH)

Licenciado en Sociología por la UNAM. Representante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en el Consejo Nacional de Huelga (CNH) de 1968. Cuenta con más de quince años de experiencia en el servicio exterior.

Como investigador, es reconocido por sus estudios sobre migración mexicana y terrorismo global con especialidad en narcoterrorismo y guerras civiles desiguales y asimétricas. Es autor del libro *Entre terroristas: una política exterior para el mundo del terror* (FCE, 2ª edición en 2006).

Como analista internacional desarrolló la investigación y argumentación defensiva contra las deportaciones masivas de mexicanos, así también contra la “Guerra contra las drogas” en el hemisferio. Además fue consejero político de cuatro Secretarios de Estado.

Actualmente, es coordinador de Programas Especiales de la Dirección General del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Panelistas

Mario Luis Fuentes Alcalá

Es licenciado en Economía por el ITAM y maestro en Desarrollo Regional por el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de la Haya, Holanda. Realizó estudios de doctorado en la Universidad de Anglia del Este, Reino Unido.

Ha ocupado diversos cargos en la Administración Pública en México, entre ellos director del Consejo Nacional de Fomento



Educativo (CONAFE), director general del Sistema DIF y director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Actualmente dirige el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS, A.C.).

Es coordinador del posgrado en Desarrollo Social, que ofrece la Facultad de Economía de la UNAM; así como investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED-UNAM); y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Héctor Castillo Berthier

Doctor en Sociología, investigador, músico, periodista, especialista en problemas urbanos en las áreas de basura, la Merced y el abasto alimentario, caciquismo, desarrollo social, cultura, juventud y violencia. Autor de varios libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales.

Columnista regular del periódico *Metro* y conductor de programas radiofónicos. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores. Es director del Proyecto Circo Volador y coordinador de la Unidad de Estudios sobre la Juventud en la UNAM.

Lydia M. Cacho Ribeiro

Periodista, escritora, defensora de los derechos humanos. Ha sido reconocida con algunos de los premios internacionales más importantes en materia de periodismo y derechos humanos. Fundadora de un refugio para mujeres de alta seguridad en México (CIAM Cancún A.C.), un centro especializado en atención a mujeres, así como a niños y niñas que han sido víctimas de violencia

doméstica y violencia sexual.

Es autora de 12 libros traducidos a quince idiomas que están a la venta en más de veinte países. “Somos Valientes” es un proyecto educativo multimedia centrado en el modelo de educación para la paz, iniciado en el año 2016 por ella y creado en colaboración con la productora y activista Marcela Zendejas.





**Primera Ronda de
Exposiciones**

Gastón Melo

Hemos llegado a la tercera sesión del ejercicio II Jornadas Hacer México, organizadas por el Instituto de la Mexicanidad, para provocar en la sociedad civil una reflexión sustantiva de nuestros compromisos como ciudadanos. Buscar interlocuciones entre representantes del gobierno, emprendedores, empresarios, académicos y la sociedad, con el objetivo de distinguir cuáles son los denominadores de un país posible.

Hoy nos toca hacerlo desde la óptica de la construcción de la paz. Para este efecto preside la mesa el día de hoy el Mtro. Mario Núñez Mariel, coordinador de Asesores del Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mario Núñez, independientemente de su función en el INAH, ha trabajado en los servicios exteriores y de inteligencia de este país, ha militado en diversas organizaciones siempre con un trabajo y un compromiso social muy grande y sustantivo. En breve, Mario les presentará a los miembros del panel, personas que tienen una reconocida trayectoria.

Antes de iniciar este ejercicio, me gustaría que pudiéramos observar un material que Dña. Lydia Cacho ha traído el día de hoy para provocar la discusión. El video trata sobre “Somos Valientes” que es un proyecto educativo multimedia centrado en el modelo de educación para la paz iniciado en el año 2016, por ella en colaboración con la productora y activista Marcela Zendejas, como parte de su lucha cotidiana por defender los derechos de las niñas y los niños.

En él los protagonistas de la vida real: ella, activistas y niños que participan en sus talleres, expresan y piensan sobre diversos temas de una realidad dura; encuentran cómo sanar, conciliar y pasar al siguiente estado, donde concluyen: nosotros somos valientes, solidarios y somos capaces de despertar para transformar y crear un mundo mejor.



“Creando en la posibilidad de la paz se transita ese camino y debemos comenzar escuchando a los niños que se saben héroes”.

“Cuando yo era una niña y mi mamá me decía: Si vas a ser rebelde, pues debes ser una rebelde con causa. En ese entonces descubrí que ser valiente no era golpear a alguien, odiar, resentir o declarar la guerra. La valentía se siente en el pecho, en la voz, en el cuerpo entero cuando decidimos defender a quienes sufren, y ahora, dime tú: “¿Cuándo fuiste valiente?”¹

Mario Núñez Mariel

El corto que acabamos de ver tiene dos virtudes: la primera es que demuestra que lo local es lo importante, ya que es allí en lo inmediato, en lo más sencillo (en términos sociales) es donde está la resolución para la construcción de ese México nuevo en paz.

Es ahí donde se va a dar la diferencia, donde encontraremos las llaves para la pacificación del país que es, al final de cuentas, lo que nos ocupa como personas y no sólo en términos intelectuales, sino en términos afectivos psicológicos, ontológicos y existenciales.

A decir verdad, las y los mexicanos estamos en una situación imposible. Valga meditar sobre algunos datos acerca de la violencia sin límites que se presenta a lo ancho y largo de nuestro país: en el 2018 se contaron 34,000 homicidios, convirtiéndolo en el año más violento de la historia contemporánea de México. Debemos resaltar que el sexenio de Peña Nieto, en números aproximados, terminó con 150,000 asesinatos dolosos; en el de Calderón fueron 121,000 y en el caso de Fox 60,000, estamos hablando de 332,317. Por más que los números sean relativos por tratarse de cifras incompletas dada la dimensión clandestina de los asesinatos,

1 El lector que desee profundizar en el proyecto puede ingresar a: <https://somosvalientes.mx/>

estamos ante una tragedia gigantesca, sin embargo no podemos medir su dimensión. No obstante habrá que sumar a los 37,000 desaparecidos. Aunado a los feminicidios que no sólo no cesan, sino que cada vez son más en número y más devastadores por la forma en la que se cometen. Con esa preocupación también hablaremos sobre la forma en que debe reconstruirse el país.

Sin embargo, cada día es más claro que estamos ante una guerra civil que no se define en términos ideológicos, sino más bien como lo detalla Michel Foucault: la guerra civil como sistema de poder, de subordinación del otro, de dominio del otro. O como lo define mi extraordinario amigo Toni Negri que habla de la guerra civil global como proceso de descomposición de la sociedad capitalista tardía, y este recuento nos llevará hasta llegar con Lydia Cacho en su búsqueda por la reconstrucción positiva de un país descompuesto, pero vamos a empezar por el contexto en el que se da dicha guerra civil en México.

Retomo el punto a mi juicio más importante, lo que estamos viendo en México es el epicentro de un conflicto mucho mayor, ya que es primero global en el resultado de un capitalismo tardío delincencial donde la acumulación del capital ya depende directamente de los sistemas de barbarie, una combinatoria tardía donde nadie investiga la ruta del dinero y estamos hablando de cantidades gigantesacas acumuladas en movimiento continuo y que para lavarse recurre a recursos financieros y bancarios. Y éste es uno de los fundamentos de la descomposición que estamos viviendo: buena parte de la acumulación del capital se da por la vía delincencial donde entran en contubernio: delincuentes, financieros, empresarios y gobernantes con una parte significativa de sus Fuerzas Armadas y policiales.

México es el epicentro de una crisis continental y no exageramos si nos permitimos hablar de una guerra civil hemisférica. Podemos contar a dieciocho países implicados en una guerra absurda contra las drogas que ha generado la expansión del crimen organizado.



Lo mismo cabe para Brasil, Venezuela, Bolivia, Perú, Colombia, Argentina, República Dominicana, Cuba en su momento, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice y diversas islas del Caribe. Pero también tenemos como actor principal a los mismos Estados Unidos con sus decenas de millones de consumidores de drogas y con más de 2 millones de presos -sobre todo jóvenes afroamericanos e hispanos-. Es decir, este proceso de descomposición abarca a todo un continente y la solución será continental o no será.

Se ha discutido en estas semanas sobre la aprobación de AMLO de una visión militar como solución del conflicto: la creación de una Guardia Nacional. Seguramente tendremos visiones encontradas sobre cuál es la mejor manera para la pacificación.

Por mi parte, dejo tres ingredientes para el análisis. Soy de la convicción de que esto no es sólo un problema de seguridad pública, sino de seguridad nacional. Tenemos el territorio balcanizado, por lo que es un asunto de soberanía nacional donde las instituciones de justicia están infiltradas por el crimen a niveles que nunca creímos posibles.

El 80% de los municipios están en manos de la delincuencia, lo mismo sucede con todas las cárceles del país, por lo que estamos viviendo una situación de imposibilidad del Estado, ya que éste pasó de la disfuncionalidad a la condición de Estado fallido.

Deseo que este ejercicio venga desde lo más profundo de nosotros mismos con el propósito asumido de decirnos la verdad: lo que pensamos, lo que estamos viviendo; primero desde las intervenciones de los integrantes del podio para luego escuchar a quienes nos acompañan esta noche desde la audiencia.

Platiquemos no en términos de conversatorio, sino conscientes que se nos está yendo la vida en este drama nacional y continental. Esto que estamos viviendo es frenético, es perverso. Es pavorosa esta sensación de miedo intermitente; de hecho nos hemos habituado a una situación de doble vida.

Al mismo tiempo que sentimos aprensión cada vez que uno de

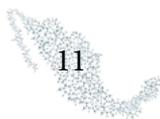
nuestros hijos sale a la calle, tenemos otra voz que nos está diciendo: ¡Pero no tengas miedo, no va a pasar nada! Quisiéramos salir del miedo aunque todavía no veamos muy claramente esa ruta para lograrlo.

Mario Luis Fuentes Alcalá

Hace algún tiempo estudié economía pero me he dedicado más a asimilar la realidad social desde distintas esferas. Soy investigador de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, y desde esta condición estoy obligado a dar cuenta de que las violencias, en plural, están transformando todos los espacios sociales.

Quiero abundar sobre lo que Mario dijo porque realmente creo que no entendemos la magnitud de lo que nos está pasando. Estas cifras son huellas de un fenómeno que en su mayor parte está oculto. La primera tarea es develar la magnitud.

Nos han repetido durante muchos años que existe “la cifra oculta”. Uno de cada diez delitos se denuncia, de este 1% sólo la mitad llega a la averiguación previa, y se logra una sentencia en menos del 0.1%. Existe un enorme ocultamiento y para mayor evidencia les digo que en este país estamos caminando sobre muchos lugares donde hay seres humanos: es un país de fosas. No tenemos siguiera la magnitud real de lo que sucede. Reconozco y felicito la organización de estas Jornadas, ya que todavía no hemos logrado nombrar lo que estamos viviendo. Las palabras están muy lejos: ¿feminicidios, violencia sexual, violencia doméstica? Estas frases están muy lejos de definirlo ya que sentimos una indignidad llena de temor, de frustración porque juzgamos que no hay salida. En esta misma sala ayer lo decía el Dr. Jaime Labastida, que uno de los temas es construir un nuevo lenguaje que dé cuenta de la magnitud, no sólo en términos de su dimensión, sino sobre lo absurdamente inaceptable que es.



Esta cifra de 50,000 homicidios, si se suman los homicidios dolosos y culposos, es una que no logra revelar que detrás hay dolor, sufrimiento; enorme sensación de depresión colectiva y en ese sentido tenemos que comprender el fenómeno más allá de su magnitud. Tenemos que nombrarlo para lograr una acción rebelde, de indignación y de coraje.

Por eso me gusta estar con Lydia Cacho nuevamente, porque ella nos dice que hay muchas causas por las que vale la pena luchar. Sin dudas representa para nuestra generación alguien que nos enorgullece: somos parte de ella y de su lucha. Es en ese sentido donde quiero poner la atención: en si realmente sabemos las causas de tanto dolor y sufrimiento.

Un México en paz no es sólo uno sin las violencias, entre otras cosas horribles que han pasado y que hemos llegado a aceptar. Además de las cifras de la violencia están las 100,000 personas que mueren por diabetes; habría que sumar a los que fallecen por enfermedades que debieron ser atendidas a tiempo.

Si algo nos está erosionando es la sensación de vulnerabilidad generada por no contar con un eficiente sistema de salud ante la posibilidad de una enfermedad o la muerte.

Lo recojo, porque el dolor y el sufrimiento no son únicamente por la violencia. Es la sensación de que ante una eventualidad no tenemos respuesta del Estado; nuestros espacios locales están rebasados; las 15,000 farmacias están vacías ante las enfermedades crónicas degenerativas: hipertensión, diabetes, cirrosis hepática... enfermedad de la que 40,000 jóvenes mueren por lo que no es sólo un problema de la población adulta.

La muerte y la enfermedad hay que articularlas en esta sensación de indefensión que tenemos. En la primera jornada lo tocaron, tenemos un estado de precariedad en las instituciones. Si PEMEX está como nos han dicho recientemente, cómo estarán el IMSS, el ISSSTE, la CFE, CONAGUA... Tenemos una realidad de deterioro en la situación de protección social.



Todo esto va junto a uno de los elementos más complejos. Cada vez que el presidente actual dice que las causas de la violencia son las cuestiones sociales yo siempre pregunto: ¿cómo explicar las aberraciones, parricidios, los delitos sexuales desde los propios hogares, y en todos los espacios?

Es mucho más que un resultado de carencia de ingreso y de oportunidades. Estoy convencido de que en el centro de este espacio social donde algunas tareas las atiende el Gobierno o el Estado con sus programas sociales, está la profunda desigualdad.

Nos dicen que solamente dos de cada diez mexicanos no son pobres y vulnerables. El resto vive ante el temor de que por cualquier suceso pueden volver a ser pobres, y no sólo eso, sino que van a vivir el dolor y las privaciones. Porque para entender la desigualdad hay que hablar de las privaciones y los privilegios. Hay que incluir totalmente al universo que nos abarca, para tener una idea de que conocemos la realidad de México y que la podemos medir, como nos dicen algunos estudiosos. La desigualdad es el centro que articula pobreza, marginación, exclusión, segregación; pero eso no es suficiente para explicarnos tanto dolor.

Nos apunta algún filósofo que somos seres nacidos para morir. El único ser sobre el planeta que tiene conciencia de que algún día ocurrirá el fin de la existencia; los únicos que tenemos la capacidad de nombrar, fundar el lenguaje para construir realidad. Pero también es cierto que detrás hay un mundo simbólico, pluricultural que es una perspectiva que tenemos que abordar para crear una enorme tolerancia a la violencia, a los otros, y establecer la solidaridad, la fraternidad, en el escenario de esta realidad neoliberal mundial. Y no quiero entrar en esta dimensión que paraliza. Nos encontramos en una complejidad que hoy más que nunca vale ser nombrada.

Los mercados tienen la concentración de la explotación que el mundo de los codiciosos les premia pero ese premio, si no es atemperado por estados existenciales legítimos, creíbles, eficaces,



éticos; esos mercados son incontrolables. La pregunta es: ¿tenemos un Estado capaz de domesticar a los mercados, que recupere el sentido más básico de garantizar la dignidad de una vida que valga la pena ser nombrada como vida?

La dignidad de vivir y de morir acompañado y el aseguramiento de programas del Estado. La pregunta más compleja es cómo construimos un estado tan fragmentado. Para mí no hay mayor dimensión que dar cuenta que este dolor está integrado por los duelos sin cuerpos: miles de personas que no saben si quiera dónde está su ser querido. Nos dicen las cifras que son 40,000, pero la verdad es que no sabemos.

También está la cifra oculta de las fosas, porque el gobierno no las abre porque no tiene donde poner los restos. La indignidad de esa muerte. Ante esto reducir el problema a un asunto de marco jurídico, resolverlo con un cambio de nombre para las fuerzas del orden o volviendo graves ciertos delitos cuando está roto el sistema judicial, es no enfrentar la complejidad en la que estamos.

Yo quizás no tenga las palabras para señalar y cuestionar si nos damos cuenta de la magnitud de dolor y sufrimiento que está viviendo el país. Un último dato: si algo marca la desigualdad, es la expectativa de vida que es diferente para los habitantes de diferentes Estados con mayor o menor desarrollo de educación, infraestructura, entre otros factores. Un promedio de 4 años más de vida si la persona nace en Nuevo León, por ejemplo, y de cuatro años menos si se nace en Oaxaca.

Lo que afecta también la expectativa de sobrevivir en el nacimiento que es cinco veces más baja en diferentes lugares de la República, situación que se agrava en las comunidades indígenas. Tenemos que enfrentar todas las violencias por igual: no sólo la homicida u otras. Recalco que la mayor de las violencias es el estado de indefensión en los mexicanos.

Mario Núñez Mariel

Han sido aclaraciones más que pertinentes porque el problema es más profundo de lo que parece. A veces abruma porque es tan gigantesco que no sabe uno por dónde agarrarlo; es multifactorial, multidimensional, podemos ponerle el nombre que queramos pero la complejidad sigue ahí.

Qué bueno que mencionaron al capitalismo neoliberal, aunque yo me refería al capitalismo delincencial... es decir, a este proceso donde la acumulación del capital ya depende del atraco y de la especulación, ante el contubernio de autoridades, policías y ladrones. Ese desparpajo infinito de obtener dinero como sea que se ha convertido en un valor universal determinante de la locura, la violencia y de la tragedia, como se ha mencionado con toda pertinencia.

Héctor Castillo Berthier

Soy sociólogo aunque originalmente quería ser periodista cuando entré a la facultad porque en aquellos tiempos pasó el caso de Watergate: la historia real de dos periodistas que con sus investigaciones habían logrado tumbar al presidente de los Estados Unidos; por lo que pensaba que el periodismo valía y sigo pensando que vale la pena.

Una profesora que me impartía metodología, fue quien me aconsejó que estudiara sociología... “La carrera te enseña una metodología de investigación y vas a poder escribir las cosas como un periodista, lo que no pasaría en el caso contrario ya que con todo respeto un periodista no tiene las herramientas para ser sociólogo”.

Estudié y terminé la carrera de Sociología, y actualmente soy investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la UNAM. En el año 1977 buscaba un tema que no hubiera sido tratado y encontré algo sobre lo que no se había escrito hasta ese momento ningún artículo o libro: el tema de la basura. Así que tuve que empezar desde cero.

Esa investigación sobre un tema inédito me transformó en burrendero de las calles viviendo en carne propia esa experiencia. De ahí me convertí en machetero de camión de basura, me la pasaba encima del camión recogiendo desechos de restaurantes, casas, hoteles; hasta que llegué a un tiradero de basura que se llamaba Santa Cruz Meyehualco y me fui a vivir allí como pepenador.

Me pasé un año viviendo como trabajador de la basura, y como parte del sistema escribía notas de todo lo que iba viendo. La maestra me comentaba que estaba bien pero opinaba que lo que escribía era más bien literatura y no investigación sociológica: “le falta el marco teórico, la historia, los datos duros, cifras, estadísticas... Falta comprobar que esto que estás diciendo es cierto”. Entonces hice todo el proceso para demostrar que lo que estaba sosteniendo tenía bases.

Finalmente, la maestra reconoció que mi trabajo contenía las primeras cifras de basura de la ciudad pero que todavía no era sociología porque lo que normalmente los sociólogos tenemos que hacer es crear teoría, entonces, necesitaba inventar una teoría sobre la basura, para lo cual me apoyé en mis maestros, y uno me dijo: “está muy fácil, la basura es algo que nadie quiere, que todo el mundo tira no le importa a nadie, es un servicio público”.

Mas hay tantos miles de pepenadores que por eso la basura se vuelve mercancía nuevamente: basura + fuerza de trabajo = mercancía... porque en ese tiempo todos éramos marxistas. Finalmente lo presenté y debido a este trabajo me contrató el Instituto de Investigaciones Sociales. Se publicaron dos libros, uno con las historias de vida y el otro con la parte sociológica.



Los presentamos en la Gandhi, cerca de Ciudad Universitaria, y resulta, que saliendo de la segunda presentación, unos tipos me bajaron del auto en el que iba, me metieron en su coche y me llevaron a una casa en la colonia Granjas México para darme una golpiza absoluta. Me dejaron vivo con la advertencia de que si seguía escribiendo sobre la basura me iban a matar por órdenes de Rafael Gutiérrez Moreno (Zar de la Basura).

Estaba hospitalizado, resultado de esta golpiza, cuando un maestro me aconsejó que dejara el tema porque me iban a matar. No eres nadie, y nadie te va a defender ni a cuidar, así que cambia de tema. De manera que en el Instituto de Investigaciones Sociales comencé a trabajar en dos asuntos más: uno trata sobre la Merced y la Central de Abastos, y el otro sobre jóvenes y violencia, al cual me voy a referir. Un día llegó D. Ramón Aguirre a la universidad a pedir un estudio sobre las pandillas, los chavos banda que estaban comenzando a matar policías en 1987, o sea, dos años después del sismo. El director del Instituto me llamó para decirme que como ya había sido barrendero, pepenador, machetero y vendedor ambulante si no me quería ahora volverme banda. Y me volví banda y me fui con los chavos a ver lo que estaba pasando.

Hicimos un diagnóstico de ocho meses donde se comprobó que las causas estaban en que la escuela, la familia y el empleo no funcionaban; los valores habían cambiado y son muchos jóvenes viviendo esta condición: estamos hablando de dos millones y medio de chavos pobres que hay en las zonas de la Ciudad de México y en las zonas metropolitanas: alrededor de 1,500 pandillas en el anteriormente llamado Distrito Federal, y de 2,300 en el Estado de México.

Entregamos el trabajo sociológico, el mapa de incidencia y en esos momentos vino el cambio de gobierno. Entró a la Regencia Manuel Camacho quien trajo como Secretaria de Desarrollo Social a la Dra. Alejandra Moreno Toscano, una persona muy inteligente que se interesó por la investigación, y a quien le dije que por la can-



tividad de policías que tenía la ciudad, les tocaban 800 chavos banda aproximadamente, a cada uno. Me pidió una solución para entablar un diálogo con ellos y le contesté: -soy sociólogo no mago-. Sin embargo sí encontramos una forma.

Hace 30 años comenzamos un proyecto llamado Circo Volador, que inició como un mecanismo para acercarnos a estos chavos y que es muy parecido a lo que presentó Lydia hace un momento: acercarnos, abrir un espacio para que participen, que reciban clases en distintos talleres, que se eduquen y entiendan que no sólo existe la educación formal, también es posible enseñar de maneras informales, en ámbitos diferentes a un aula.

Entendimos también que la familia no es la única transmisora de valores. Hay muchas otras formas de transmitir valores, también de crear empleos, y que esta integración colectiva la podemos tener literalmente en los barrios, en las calles y, de muy diversas formas. Jamás pensé hace 30 años lo que iba a suceder en este país. Nunca pude imaginar que la violencia iba a crecer con esta dimensión que tiene ahora.

El asunto es que en 30 años de investigación social aplicada, hemos desarrollado una metodología específica para trabajar con jóvenes en situación de violencia. Y ojo, no estoy hablando de los jóvenes en las escuelas, sino de los pandilleros que están en los barrios populares, en donde llegan justamente los narcotraficantes y les dicen: -te voy a dar 100 USD a la semana por tomar fotos a esa casa-. Y están los chavos ocho horas diarias fotografiando a todos quienes entren o salgan de una casa. Ellos no saben si es para robarles, extorsionarles o asesinarles pero van a recibir 100 USD que es un montón de dinero para ellos.

Todas estas cuestiones se han reproducido por toda la República de las formas más violentas. Tuve la oportunidad de trabajar con la mara salvatrucha en un proceso de pacificación cuando fueron expulsados de EUA. Después en el estado de Nuevo León antes del Gobernador Medina, que fue nefasto para ese estado, y trabajamos



en un programa de reincorporación de chavos de los 25 municipios metropolitanos de Nuevo León.

Después colaboramos con Lula da Silva en un programa que se llamó PRONACI que significa Programa de Seguridad Pública con Ciudadanía, era en verdad maravilloso con un estilo izquierdista que ahora estamos viviendo en este país, y que allí entraba directamente a las comunidades.

En la época en que estábamos haciendo ese trabajo en Brasil, durante los dos últimos años de Calderón se decidió trabajar en México, y regresamos para implementar un programa de prevención a la violencia. Calderón hizo un buen intento que logró penetrar en muchos estados; se encontraron las raíces de la violencia y luego vino Peña Nieto, que al principio lo apoyó, mas finalmente metió a una persona llamada Escobar quien no estaba muy interesado.

Para no darle más vueltas... yo acabé cerrando la Secretaría de Gobernación en varias ocasiones, con manifestaciones de algunas organizaciones que defendíamos: no queremos delincuentes electorales en este gobierno. A partir de esto vinieron rechazos y manipulaciones sobre el trabajo que nosotros teníamos.

Me voy un poco a la pregunta inicial que ya se planteó aquí: ¿cómo paramos esto?, ¿cómo detenemos esa violencia, manipulación e ignorancia del Estado? Obviamente estoy pensando más en Fox, Calderón y Peña Nieto que en AMLO, y no porque yo sea chairo y esté apostando por él; pero su discurso me parece que es completamente distinto, que ha abierto una serie de canales que todavía no alcanzamos a comprender y que estamos buscando la forma de entender ahora.

Lo ejemplifico con el reconocimiento que hizo con Lydia Cacho hace unas semanas ofreciéndole una disculpa pública por los excesos, atrocidades y abusos que con ella se cometieron. No sé si esto significa un cambio de 180°, pero me parece que sí hay voluntad.

Cuando Marcelo Ebrard estaba gobernando la Ciudad de Mé-

xico vinieron las fiestas del bicentenario. Invitó a los chavos del Circo Volador y yo me enojé con él porque me parecía que ellos no tenían ninguna razón para celebrar este acontecimiento: ¿qué van a celebrar en las condiciones que viven?

Entonces tomamos la convocatoria e hicimos una serie de videos y estrategias que pudimos lograr con él. Hace unos días estuvimos revisando todos esos testimonios o sentimientos que expresaron y desafortunadamente siguen vigentes. Si la pregunta es: ¿qué vamos a hacer con esto? Yo creo que no hay otra más que sumarlos, abrir los espacios, trabajar en las comunidades y quitar estas figuras ampulosas de grandes instituciones y grandes políticas públicas que no sirven para nada.

Lydia M. Cacho Ribeiro

Voy a empezar contradiciendo un poco a Castillo Berthier. “Somos Valientes” lo comenzamos con la joven productora y activista aquí presente Marcela Zendejas, precisamente en el marco de un proyecto internacional de educación para la paz que inició el maestro y filósofo más importante sobre el tema que tenemos vivo, se llama Johan Galtung, y ha realizado investigaciones sobre todos los aspectos de las violencias: de estado, social, o cualquier tipo de las que ya han planteado aquí mis colegas.

Lo que decidimos hacer es completamente lo contrario. Nosotros no estamos buscando infiltrarnos con los chavos banda ni la manera de encontrar como estos chicos que tienen un impulso maligno, o que son cooptados por el narcotráfico, o por los asesinos o políticos corruptos locales, están transformando sus vidas.

Nosotros queremos encontrar en las voces de los niños y las niñas su evaluación sobre el país. ¿Cómo evalúan ellas y ellos lo que las personas adultas les estamos dando todos los días, cuando nos sentamos en la mesa a discutir el país? ¿Qué pasa cuando un niño

de cualquier clase socioeconómica se expresa?

El video que vimos al inicio de este conversatorio, es apenas un capítulo de varios, entre ellos el de Sinaloa y Guadalajara, etc.

Lo que los niños nos demuestran son varias cosas fundamentales: no son los niños y las niñas con mayores carencias económicas, y esto lo hemos trabajado durante muchos años Mario, Luis y yo, juntos y por separado: no son ellos y ellas quienes más daño le están haciendo al país.

“La violencia estructural –dice Johan Galtung– se da a partir del desconocimiento de las diferencias que hay entre el conflicto y la violencia significativa política”.

La violencia intencional para desarticular una sociedad. Parece que una de las cosas que logramos desentrañar cuando hicimos “Somos Valientes”, fue darles voz a todos estos niños y niñas de todos los grupos económicos diferentes, así como a niños y niñas ciegos, entre otros casos.

Y ellos hablan de todo. Hablan de la guerra y la explican a su manera. Una de las preguntas que les hicimos fue, en qué momento ellos creían que las personas mayores, jóvenes o adultas pierden la noción de la empatía, del respeto hacia las y los demás; en qué momento cedemos ante cualquier agente social que esté a nuestro alrededor para corrompernos. Un chico de 16 años nos dijo que él creía que los adultos se vuelven miedosos. Ese es su diagnóstico.

Su teoría, es que los adultos comienzan a comer miedo todo el tiempo, y que en el momento que una persona come miedo, lo que sucede (algo que está confirmado en los casos de estrés post-traumático y post-guerra) que en muchos lugares del mundo está reconocido y que en México estamos tratando de demostrar, y creo que lo vamos a lograr pronto, es que llega el momento que va a bajando su nivel de valores sobre la vida, la moral, lo empático y lo ético.

Cuando hablo de moral no me refiero a lo cristiano, sino al respeto y a la dignidad de las y los demás; la ética entendida en cuanto

a la manera en que nos comportamos ante todos los hechos que nos rodean, sin dañar a las y los demás. En la medida en que la persona va bajando sus niveles de ética, de respeto a los demás y de empatía, va elevando la ceguera ante el odio, la crueldad y la forma en que se ejercen las violencias desde los machismos a sus formas más crueles.

Lo acabamos de ver recientemente. Lo vemos todo el tiempo en las redes sociales, al punto de que muchos no quieren acercarse a twitter porque es una bomba de tiempo, un espacio brutal de descalificación, y lo es, en cierta medida, ya que nos hace creer que el país está completamente polarizado, y me parece que en la realidad, el nivel de debate que tenemos es muy distinto a lo que sucede en las redes sociales. Un tema que no somos capaces de discutirlo adecuadamente.

Los niños y las niñas sí lo pueden ver y nos lo están señalando. Ellos nos han dicho, durante estos años que hemos trabajado en “Somos Valientes”, que las personas pierden la valentía para cuidarse entre ellas y que esto no tiene nada que ver con la clase socioeconómica, sino con la ceguera frente al poder de los demás: los adultos tienen miedo.

Hemos hablado desde hace muchos años del estrés post-traumático severo: este país está sumido en esa situación. Estamos justamente ante un momento fundamental para detenernos y hacer este análisis indispensable de lo político, social, económico; de los niveles de criminalidad que hay en la política.

También, debemos discutir si somos o no capaces desde las empresas, grupos y partidos políticos, en las familias y escuelas de negociar los micro conflictos, porque no hemos siquiera aprendido a discutir cómo negociamos los problemas.

No nos hemos sentado a debatir en la familia qué significa el conflicto y cómo puede llevar a una chica o a un chico de 16 años a defender a las personas calcinadas, simplemente porque valora sus vidas sin entender muy bien lo que entraña el robo de com-



bustible. No me gusta usar la palabra “huachicolero” porque como periodista, no soporto que inventemos palabras para no decir las cosas por su verdadero nombre...y por qué un grupo de personas adultas deciden que van celebrar las muertes dolorosas de otras, aunque algunas sí fueran decididas a robar el combustible. Otros fueron inducidos y otros, eran empleados de empresarios, que los enviaron a ir por combustible para llenar sus camionetas.

Todas las crisis que enfrentamos tienen innumerables factores. Creo que estamos en un momento histórico donde no somos capaces de entender o hacer una evaluación de lo que estamos viviendo y cómo lo enfrentamos. Aquí nos reunimos para discutir todos estos aspectos, también evidentemente el político.

Soy una de las primeras reporteras que me centré en investigar el narcotráfico en Quintana Roo sin entender la magnitud que tendría. Lo que puedo decirles es que Mario Ernesto Villanueva –que es el único que está en la cárcel por narcotráfico–, está en prisión, gracias a un grupo muy pequeñito de periodistas entre los que me cuento. Él lo sabe y me manda cartas a cada rato.

¿Qué entendí cuando empezamos a investigar qué hacía Mario Villanueva en relación con el narcotráfico en Quintana Roo? Hallé, en conjunto con un grupo pequeñito de reporteros de provincia, ignorados por los medios de la capital, que en todo estaba vinculado este gobernador, y el anterior a él, que se llama Pedro Joaquín Coldwell, que casualmente era encargado hasta hace poco de la Secretaría de Energía del Gobierno de México.

Lo que advertimos es que el narcotráfico no era de unos cuantos criminales: el narcotráfico les pertenecía desde siempre a los gobernadores, y lo ha ratificado Luis Astorga, uno de los grandes estudiosos del tema.

Si comenzamos por hacer la radiografía histórica, concreta, con datos duros de quién coadyuvó para que todos los líderes de la delincuencia organizada, que ahora ya no sólo incluye al narcotráfico, sino que se dedican a la trata de personas, a la pornografía

infantil, al lavado de dinero, terrorismo, etc.

¿Quiénes facilitaron que se permeara todo el espacio social a nivel mundial, del continente en específico? Fueron ellos.

Por eso me preocupa tanto que cuando hacemos este tipo de debates se queden más en el análisis de lo académico sin poder aterrizar cómo nos está afectando en la vida real. Por qué llega un momento en que numerosas personas de diversos ámbitos de incidencia social no reconocen el daño emocional que ha causado la violencia en todos por igual. Desde los empresarios a quienes les secuestran a sus hijos e hijas, o a ellos mismos, hasta las personas más pobres, como los pequeños que quieren estudiar y tienen mucho miedo de que puedan terminar en la calle vendiendo chicles.

Hay un hilo conductor entre lo que le sucede al propietario de la empresa más poderosa de este país y al niño que tiene miedo a que lo lleven a vender chicles a la calle. Y el hilo conductor es el sentimiento de impotencia frente a la delincuencia organizada, que tiene cooptado el nivel económico de este país.

Todos los hoteleros de Quintana Roo (a quienes he entrevistado desde hace muchos años), me han dicho sistemáticamente que prefieren entregarle la cuota al narcotraficante en turno, en este caso en Quintana Roo es la mafia rusa actualmente, que a los gobernadores, quienes no solamente no cumplen con su palabra, sino que además les sacan mucho más dinero.

Tenemos varios aspectos que cubrir desde el hogar, desde el trabajo de las organizaciones no gubernamentales, el empresarial y desde las alianzas que podemos hacer en todos estos ámbitos. La sociedad civil, las y los estudiantes, académicos, entre todos y todas para poder abatir este problema.

Hay una cantidad de cosas que está haciendo Andrés Manuel López Obrador que me parecen un sin sentido, otras, a las que le vamos a dar el beneficio de la duda...Ya veremos. Por lo pronto creo, y lo dejo aquí para seguir con la discusión, que necesitamos reconocer el daño importantísimo que todos estos años y estas ci-

fras de violencia les han causado a nuestras familias. Cada vez que vemos a un niño o a una niña víctima de violencia infantil, tenemos a unos padres que no quieren que sus hijos salgan a la calle.

Cada vez que hay una mujer violada, la misma que sufrió en carne propia el agravio, también otras, se sienten culpables de la agresión porque el violador no termina en la cárcel. Me parece que varios de los presentes, entre otros, tenemos clarísimo el diagnóstico sobre el país. Lo que no hemos hecho todavía es sentarnos a crear las herramientas colectivas, multisectoriales que puedan ser efectivas para acompañar a la sociedad a transformarse.

Yo creo que no podemos llegar con la comunidad y aleccionarla: ¡pórtense bien! A mí me han dicho que me porte bien muchos años y mírenme donde estoy: nunca me he portado bien. Voy a hacer lo que es ético pero eso no significa portarse bien.

Me gustaría poner sobre la mesa de la discusión cómo estamos abordando la corrupción desde la naturalización y la normalización de la violencia y el abuso de poder vertical: de arriba hacia abajo, no al revés.

Mario Núñez Mariel

Hoy asumí este papel de moderador porque mis amigos me lo pidieron pero yo prefiero ser lo que soy: un analista en materia de inteligencia de seguridad nacional que es a lo que me dedico, y es sobre lo que voy a hablar porque si no, siento que estoy donde no me compete o donde no tengo las herramientas en la mano.

Primer punto del orden del día, déjenme abusar un poco e insistir en ello: si no hay un reconocimiento explícito y claro de toda la sociedad mexicana de la guerra civil como tal no hay manera de iniciar el proceso de pacificación. Si no hay interiorización de que el dolor íntimo que estamos viviendo es producto de una confrontación entre mexicanos por causas internas y por causas he-

miséricas, no podemos avanzar. ¿Por qué? Porque en este caso el presidente de la República actual –y fue el caso de Peña Nieto y también de Calderón– no ha tenido la claridad necesaria para llamar a la sociedad mexicana a la resistencia pacífica pero combativa de la ciudadanía, porque simple y llanamente no reconoce el nivel del conflicto.

Si por razones neuróticas personales no vemos la realidad o por puntos de vistas políticos y sociales pasamos por alto que hay un verdadero enfrentamiento entre fuerzas reales, no hay manera de abocarnos a la organización social de la resistencia y a dar respuesta conjunta a lo que estamos viviendo como tragedia colectiva.

Los supuestos especialistas en materia de seguridad que están como editorialistas en los principales diarios de nuestro país, siempre le reclaman al jefe de Estado que a toda la nación se la está llevando la tiznada únicamente porque él no lo hace bien. Fue el caso con los tres últimos presidentes incluyendo a Andrés Manuel. Aducen que se ha elegido la estrategia equivocada y de ese modo explican los incrementos de la criminalidad.

Pero hay un problema severo en toda esta acusación al jefe de Estado: no se especifican las dimensiones del enemigo. Los denunciantes de la estrategia fallida todo el tiempo se la viven cuantificando los asesinatos dolosos por cada cien mil habitantes pero no cuantifican las dimensiones de las fuerzas paramilitares del narcoterrorismo en número de hombres, armas, capacidad de financiamiento, alianzas locales, sectores sociales que se les disciplinan bajo el binomio de plata o plomo: ¿Son fuerzas delincuenciales o son fuerzas paramilitares? ¿Tienen ideología o no? ¿Acaso han logrado subordinar a las autoridades en los tres niveles de gobierno?

Porfirio Muñoz Ledo me dijo que los narcos no pueden ser terroristas porque no tienen ideología. Yo opino que son narcoterroristas porque sí tienen ideología que he definido como narcofascismo: son fascistas delincuenciales porque están pretendiendo la toma del poder de esta sociedad y de todas las sociedades del



hemisferio, a partir de la violencia total, del mal absoluto sin ninguna contención posible.

La guerra civil en la que estamos la califico como desigual y combinada porque es una confrontación asimétrica y porque no hay lealtades: los amigos de hoy serán los enemigos de mañana.

Estamos ante una confrontación donde las fuerzas son desiguales, pero donde todas las piezas del ajedrez son negras. Todo el mundo se come a todo el mundo.

Esto representa un gran problema porque no hay manera de explicitar contra quién vamos y quiénes son los aliados posibles. Una de mis colaboradoras directas me preguntaba: ¿en una confrontación de este tipo cómo sé a quién le doy de balazos si se presenta el caso? En las condiciones presentes es difícil averiguarlo. Pero sí tenemos que ponemos a pensar cómo se han distribuido las fuerzas delincuenciales en el país para organizar la resistencia.

Tenemos cifras que no pueden ser exactas porque esa es la situación real en México: todas son falaces pero nos aproximan a una realidad distorsionada. ¿Cuál es la dimensión de los sicariatos?

¿Deberían ser consideradas como fuerzas irregulares paramilitares, a las cuales se les combate militarmente? ¿Cuál es la fuerza de los cárteles y cuál es la fuerza de las bandas menos estructuradas?

Hay una teoría que sostiene que al descabezar a un cartel se multiplican las pequeñas bandas y ahora tenemos que disponerlos a combatirlos como metástasis. ¿De dónde sacan la afirmación de que debilitaron a los cárteles mexicanos cuando siguen participando activamente en el narcomenudeo en buen parte de las ciudades de Estados Unidos, cuando ha logrado infiltrar los partidos políticos, cuando predomina dentro de los gobiernos de América Central, cuando han logrado establecer una red de distribución y de negocios a nivel global? Yo creo que los narcos mexicanos son la fuerza geoestratégica más poderosa de la historia de este país. El ejército y los servicios de inteligencia no tienen certidumbre de



cuál es la fuerza contra la que están combatiendo. Infiltrar a las organizaciones criminales es difícil y muy peligroso.

Es mi experiencia trabajando como analista externo de inteligencia en EUA, me decía un viejo amigo de la DEA, que no hay nada más difícil que ser agente infiltrado: un error y te matan. Es decir, atreverse a hablar con el narco y discutir cómo está constituido o cuál es su estructura de mando o de inteligencia, es un suicidio prácticamente.

Los cárteles tienen también los mejores aparatos de inteligencia de toda la historia de México. Porque es inteligencia social, ya que han logrado una red gigantesca de informantes a través de la búsqueda del control, desde la sociedad misma. Asentamos distintas dimensiones: los cárteles quieren el poder político, tanto que lo están tomando, pues tienen bajo su control el 80% de los municipios del país, que son las células institucionales del Estado mexicano.

No sabemos cuál es nivel de infiltración del Estado por estos cárteles aunque se sabe que hay gobernadores implicados, pero éstos solamente tienen la pretensión de que ellos podrían dominar al crimen organizado, porque les extraen el excedente del dinero. Pero los gobernadores no matan ni desollan a sus enemigos.

Es hora de que busquemos la socialización de la resistencia para hacerles frente a los representantes del “mal absoluto”. Para lo cual el Estado, los gobiernos, las policías y la sociedad deben empezar a crear un entendimiento profundo de cómo repararnos todos. Se ha presumido que a todos nos han corrompido, violado, y ultrajado alguna vez; que es un mundo de pecadores donde no podemos pretender la pureza del otro para poder establecer la comunicación y un nivel de cooperación o conciliación. Todos somos imperfectos. Asumamos que todos lo somos pero también, que tenemos la capacidad de trabajar juntos desde el mismo lado.

Lo que sí sé es que la sociedad en lo profundo, todo el país, tiene que crear una red de redes de resistencia donde se reconozca que

“tu tragedia es mi tragedia”. Estamos en el mismo lado y somos la vanguardia de la reconstrucción de nuestra sociedad. Los jóvenes tienen que regresar a la participación política y a la resistencia porque si no se mueven y organizan no hay manera de resistir. Tenemos que convencer a los jóvenes de que hay una mejor vida fuera de la vía criminal. Lo mismo cabe para las mujeres y los viejos.

Mario Luis Fuentes Alcalá

De lo hablado esta noche, creo que podemos sintetizar que debemos darle una dimensión cualitativa a lo que estamos enfrentando que significa comprender que algo está profundamente mal, y que no es un tema de cifras únicamente, sino sobre el cómo hemos interiorizado tantas violencias durante 20 años.

Del impacto real que todo esto está construyendo, desde el miedo de los niños, y en las aspiraciones de los jóvenes. El impacto brutal que tiene en las subjetividades de las siguientes generaciones.

Las colectividades de más de 40 años nunca pensamos que esto iba llegar a donde lo ha hecho por lo que tenemos una frustración generacional. Así como del deterioro del espacio social, de las escuelas fracturadas, rotas, con carencias todo tipo, como la de la construcción de una cultura y educación de la paz. Todo esto tiene que ver con que no tenemos la comprensión total del fenómeno.

¿Cómo pueden sobrevivir las familias en estas ciudades urbanas rapaces, brutales, en las cuales el tiempo de convivencia se reduce al máximo y los espacios más seguros son la sala donde está la tele o jugar dentro de casa horas y horas? No importa que no salgan.

Por esto es tan importante recuperar las escuelas y los espacios públicos, y esto implica que si las decisiones del gobierno continúan en la misma línea de estos días, entonces es un gran desafío el que tenemos por delante. Hay algo que no había interiorizado y



es que los narcos no disputan la ganancia económica, sino todo el espacio social. Por eso la exhibición de la violencia en las calles con sus mensajes terroríficos y descarnados, para causar miedo. Me sumo a esta acción de “Somos valientes” ya que si damos cuenta de esta complejidad y nos dedicamos a tener conversatorios como Hacer México, podemos empezar a crear caminos.

No debemos conformarnos con creer que tenemos diagnósticos suficientes, aunque puede ser, pero no están sociabilizados, integrados, sino fragmentados y cada pieza se estudia aparte: lo social, lo económico, lo político, lo estructural, la aplicación de la justicia. Es necesario conformar una totalidad que aborde el problema y su solución de raíz con todo el desafío que esto implique en el sentido académico, de lenguaje, etc.

Primero tenemos que ser capaces de integrar los diagnósticos y de tener pisos comunes acerca de lo que nos está generando este proceso profundo de fractura, para sumar a los jóvenes y abrir espacios para su participación. Ya mencionaba el dolor, el sufrimiento, la impotencia de los muertos sin cuerpo que al menos yo, siento puntualmente.

Insisto en que hay que integrar los diagnósticos, ir más allá de las cifras que sólo nos dan huellas de lo que nos está pasando, sólo son aperturas para comprender. No es simplemente un tema de justicia ni del ejército, sino de cimentar el espacio social en conjunto pensando en la reconstrucción integral que incluya el reconocimiento del dolor que hay. No habrá pacificación sin esa empatía general ni hasta que el Estado reconozca su parte de responsabilidad.

Lydia M. Cacho Ribeiro

Doy algunas ideas para redondear las que se ha expresado aquí. Cuando escribí y publiqué el libro *Esclavas del Poder*, viajé por la



mitad del mundo a lo largo de 5 años y me tuve que infiltrar, aconsejada por los periodistas del *New York Times* que habían estado en Camboya o Finlandia.

Les preguntaba: ¿Cómo investigas la trata de menores para documentar cómo los buscan turistas de todo el mundo?

Ya tenía ciertos diagnósticos y números y quería ponerle nombre a la cifra, entender cómo mueven a las niñas desde México a los Estados Unidos para trata de personas; de allí a Colombia, Argentina, Japón, por todo el mundo. Un colega del *New York Times* me dijo que lo que él había hecho fue ir a un burdel como cliente en Camboya y pedir una niña. Esto se puede documentar porque primero le dieron un catálogo para escoger, etc.

No era una opción para mí al ser mujer y lo que me quedó fue infiltrarme como prostituta. Soy feminista desde muy joven, gracias a mi madre, que nos enseñó que nuestros derechos son propios y de nadie más, que nuestro cuerpo también lo es, y que siempre vamos a ser valientes para defenderlos. Y desde ese momento tenía clarísimo lo que tenía que hacer.

Aquí en la Merced, no pude infiltrarme para documentar que en el perímetro donde están los hoteles del lugar existen 253 niños y niñas explotados sexualmente, en el contexto de la explotación sexual comercial de mujeres adultas, y que por cada lenón o tratante de personas hay tres policías cuidándolos, además de que los dueños de los hoteles son empresarios conocidos que han estado coludidos con el gobierno de la Ciudad de México durante sexenios y sexenios.

En la Merced no me pude infiltrar así, ya que conocen los nombres de todas las personas a través de la creación de un sindicato originado por una agrupación de la sociedad civil, el cual yo investigué durante años, por lo que supe que fue cooptado por la delincuencia organizada y que, en la actualidad, es el cártel de los Beltrán Leyva quien controla la Merced. Este cártel sigue vivo y coleando aunque hayan matado a uno de sus líderes.



Pero sí me infiltré en un grupo de monjas católicas que pueden entrar a todas partes porque van dando la bendición, y las acompañaba, con su permiso, vestida con un hábito especial, por lo que pude contabilizar el número de niños y niñas explotados sexualmente. Incluso traía cámara de botón por lo que pude llevarle a la autoridad la evidencia para que efectivamente se rescataran a varios de estos niños y niñas, en conjunto con otras organizaciones civiles de la Ciudad de México.

En algunos de mis viajes por el mundo tuve que infiltrarme como bailarina en varios *table dance* muy peligrosos, gracias a las organizaciones civiles locales, desde las de República Dominicana hasta las de Camboya, Tailandia, etc. Era de llamar la atención que en todos estos países terminé por documentar y evidenciar con datos duros –no solamente con hipótesis periodísticas–, que siempre algún secretario, ministro, empresario, político de alto mando era el verdadero líder del cártel de trata personas en ese país, en esa comunidad, en esa ciudad. Siempre.

En el Caso de Camboya, en Phnom Penh, era el ministro de economía y, cuando comencé a entrevistar a los expertos locales, me decían: –no puedes decir eso, te van a matar, aquí te puedes meter con la mafia pero con él no porque es el dueño de los casinos–. Algo parecido ya había hecho aquí con el caso de Kamel Nacif Borge, por lo que pensé que se podría hacer algo similar también allí, y sí, todas las organizaciones de Camboya se unieron, lograron que perdiera su puesto en el poder, y evidenciaron los niveles de trata de personas avalados por los gobiernos locales.

Cuando estuve en Japón hicimos lo mismo y me llamó la atención que fuimos a entrevistar a unos académicos expertos en inteligencia, en la problemática social y violaciones a los derechos humanos y todo lo que aprendí fue increíble. Una de las cosas que más me llamó la atención fue cuando uno de estos expertos me llevó a un restaurante donde fue la última masacre de las yacuzas o mafias japonesas con un capo muy poderoso comparado con el

Chapo Guzmán en su momento.

Esta yakuza realizó un atentado en Le Parisien, un restaurante famoso, lo que resultó una tragedia tremenda porque el honor de los japoneses no podía estar en duda, y la yakuza desapareció de escena. Al preguntarle cómo le habían hecho, me contestó que llegó el momento en que esta agrupación criminal tenía tal poder e infiltración en la política que llegaron a una negociación de Estado con los líderes y, la mayoría de los jefes de la yakuza ahora son dueños de bancos o empresas hoteleras, entre otros negocios. En fin, salieron del mercado criminal, se integraron a la política y después pasaron al mercado formal.

Yo estaba francamente azorada con esa realidad, pero efectivamente puedes viajar por todo Japón, ver lo que sucede, que es brutal la trata de personas y sin embargo no ejercen este tipo de violencia activa que estamos viendo en México, aunque por debajo del tapete continúa la trata de personas y delitos de otra naturaleza.

Las cuestiones que están trabajando las asociaciones civiles en todos estos países de Asia Central: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán que una vez pertenecieron a la Unión Soviética y que nadie creería que tendrían solución, es justamente que comenzaron a trabajar en las pequeñas comunidades en la negociación de los conflictos.

Cuando tú enseñas a un grupo de niños y niñas en las escuelas, a los jóvenes empresarios la manera de negociar los conflictos dentro de su propio espacio de trabajo o educativo, cuando la gente identifica qué significa el conflicto, detienes inmediatamente la reacción secundaria que es la violencia primaria.

Después viene la violencia extrema. No estoy hablando de que se deba hablar del conflicto con los grandes criminales. Evidentemente a ellos se les debería meter a la cárcel: tienen que estar todos investigados incluidos los ex presidentes, y por supuesto intentaremos meter a la cárcel a varios ex gobernadores. Eso es lo que hay que seguir haciendo.



Sin embargo, el área educativa es un tema que no estamos discutiendo. En las empresas no se saben negociar los conflictos. Cuando alguien llega con el jefe y le cuenta que hay un problema dentro de la empresa, lo primero que éste hace inmediatamente es, o despedir a la persona conflictiva o dejarlo pasar, y crear un ambiente de trabajo terrible, que tiene un costo económico, incluso para la propia empresa.

En estos últimos treinta años, entre otras cosas, lo que he hecho es justo dar estos talleres de mediación de conflictos en las empresas. Es increíble cómo se transforman esas personas, cómo cambia la verticalidad del ejercicio del poder, los abusos, el maltrato, la humillación, la degradación de los otros y las otras, no importa el nivel de poder que tengan en una empresa.

Lo mismo sucede en las escuelas, que es lo que estamos trabajando con ellos en “Somos Valientes”. A pesar de todo lo que yo he vivido en cuanto a torturas, y demás situaciones que ustedes conocen.

Justamente por las lecciones que me ha dado la vida, por lo que he estudiado y he aprendido directamente infiltrándome en los grupos de delincuencia organizada, me consta esto: ellos se nutren de nuestros miedos. La mejor manera de desarticular a los criminales, es asegurarnos de que lo que ellos están haciendo para pulverizar la relación entre la sociedad, no les funcione.

Esa es una de las razones por las cuales dos de los policías que me torturaron están ahora en la cárcel. No solamente porque persistimos y logramos demostrar la tortura, sino porque yo entendí desde el momento que comencé a testificar que esto se trataba de toda la sociedad mexicana. Soy una de miles y miles de víctimas que viven tortura.

Cuando somos capaces de vivir en la empatía social –y lo digo como un ejercicio político–, entonces vamos a poder unificar nuestras fuerzas desde las empresas, desde la sociedad civil, con los jóvenes, con la presencia de los expertos, para abordar todos



estos temas.

En los últimos años, he recibido la petición de ayuda por parte de algunas personas, porque secuestraron a algún periodista, algún académico o persona, y lo que hago es hablarles a las redes ciudadanas de expertos en inteligencia. La cantidad de víctimas rescatadas de secuestros que hemos logrado con un grupo de amistades, que es lo que somos, es algo inimaginable.

No soy una experta antisequestros. Lo que sí les puedo decir es que conozco personas en todos los ámbitos que son capaces de responder inmediatamente al entender cuál es la problemática: cómo abordarlo, cómo medirlo y como integrarnos inmediatamente para salvar la vida de una persona, y yo creo que ahí hay una clave importante, que tenemos que recordar cada vez que el miedo quiera comernos la cabeza, para que creamos que este país no tiene respuesta.

Soy una convencida de que mientras vivamos tenemos la capacidad de solucionar y tenemos que ir por el miedo que es la herramienta más poderosa, incluso más que el arma, que esgrime un criminal.

Héctor Castillo Berthier

Hay algo de lo que se ha dicho que me ha gustado mucho: trabajar con las pequeñas comunidades para la percepción de los conflictos. Parece una locura pero en este proyecto del Circo Volador lo que hicimos fue empezar a hacer eso: ir a trabajar a las comunidades, descubrir que hay muchos mecanismos y ni siquiera eran cosas que nosotros inventábamos, sino que eran los chavos quienes las proponían normalmente.

Este proyecto creció. Ahora la UNAM tiene preparatorias, tiene CCH... si vemos los lugares donde están ubicados estos últimos, casi todas son zonas muy conflictivas: Naucalpan, el Oriente... Son

regiones que tienen una dinámica conflictiva a su alrededor, y en ocasiones se juntan los muchachos de entre 15 a 17 años para ir a Rectoría a protestar y hacer una huelga. A nosotros nos pidieron hacer un mecanismo de intervención en los CCH y en las preparatorias, y lo que hicimos fue llegar con los muchachos, sin pretender enseñarles a actuar de determinada forma, y pedirles que tomaran el conflicto de su barrio, la problemática que ellos estaban viviendo y a través de eso organizamos agrupaciones de trabajo.

Lo más interesante es que la comunicación se entabla entre ellos. El trabajo es solamente acompañarlos para ayudarlos a organizarse. Se logró un concepto muy curioso dentro de los CCH: la comprensión de que había llegado el momento de abrirse hacia las problemáticas que hay afuera de la escuela, ya que estos esquemas de la violencia se van a repetir en otros lados.

Y salimos a las calles para tomarlas. Estas cuestiones son tan cotidianas para mí, dentro del proyecto que tenemos, que mi propuesta específica es, académicamente hablando, establecer que el modelo del Circo Volador se institucionalice como un patrón educativo. No se trata sobre la necesidad de traer un maestro especialista graduado en Harvard y en Stanford, son los chavos aprendiendo de sus comunidades con las realidades que tienen a la mano.

Más allá de los diagnósticos –que continuamente se deben actualizar–, porque nos estarán dando una pista más sobre lo que hay que hacer. Hay una palabra que no tiene este gobierno ni el anterior y que es muy difícil de conseguir que se llama continuidad. Desde mi perspectiva de 30 años, hay cuatro generaciones de chavos que siguen trabajando con eso.

Ahora ya se cuenta con una estación de radio, música, danza aérea y un montón de cosas que les gusta hacer. La continuidad debería existir en las políticas públicas, en las que no confío mucho pero reconozco que son importantes.

Cuando el ingeniero Cárdenas tomó el gobierno de la Ciudad de México, me propuso hacer el proyecto como una política pública,



y le contesté que de hacerlo lo iba a matar, porque después de él quizás viniera otro gobernante que lo querría acabar o modificar. La propuesta es que sea autosustentable económica e ideológicamente.

Nosotros no recibimos dinero del Estado. No somos una fundación. Nadie nos regala dinero; nosotros tenemos que generar una serie de actividades para mantener un espacio de 2000 m² detrás del mercado de Jamaica, que es muy caro pero el asunto es que sea sustentable.

Creamos los Faros de Oriente y siguen funcionando. Ahora Claudia Sheimbaum nos ofreció incluir el Circo Volador en el proyecto de pilares que están preparando. Y le dije que nuestro trabajo debe ser autosustentable.

La ventaja enorme es que, con lo que tenemos, podemos capacitar a una gran cantidad de personas para trabajar con esos pilares. Además de todas las redes que se han formado a través del proyecto, hay mucha gente en todas las delegaciones y en los municipios del Estado de México, que son los que pueden apoyar este propósito.

Creo que hay que trabajar en las pequeñas comunidades para regenerar los conflictos, hablar sobre ellos y sí utilizar la academia, porque ahora sí sé para qué sirve un sociólogo: para aportar ideas para cambiar los procesos que estamos viviendo.



Preguntas del Público

Margarita Iglesias

Ha sido una delicia escucharlos. Sobre todo al Sr. Mario y al Sr. Berthier, quienes son un ejemplo vivo de las personas que tanto necesita el mundo.

A mí no me gustan los títulos porque se advierte que no dan resultados. Felicito al Sr. Berthier, le mando una bendición enorme porque soy una mujer que tiene el orgullo de tener 86 años y soy luchadora social, analista política, aunque no he cobrado por eso, porque siempre he sido como usted: rebelde positiva por lo que amo a Dios, al prójimo y a México y deseo morirme trabajando. Usted ha hecho algo maravilloso y deseo que haya muchos Sres. Berthier.

Don Mario, usted me ha robado el corazón, es usted un hombre muy inteligente. Lo escuché muy cuidadosamente y he disfrutado su manera de hablar yendo al objetivo. Me ha entusiasmado porque es cierta la crisis enorme que estamos viviendo y que usted sintetizó al decir que la corrupción somos todos y la solución también. Admiro su valentía y su positivismo.

He sido académica, profesional y también esposa de un oficial de la Armada. Di a luz a una niña en Islas Margarita, que ahora es una mujer exitosa. Deseo contarles que mi sueño era que a México lo salvara el amor a nuestra gloriosa bandera ya que cuando pequeña me enseñaron a amar y a morir por defender a México.

Se ha dicho que en México no ha ocurrido un golpe de Estado porque tenemos el ejército más corrupto del mundo. Quiero preguntarle D. Mario: ¿por qué no ha ocurrido un golpe de Estado en México?



Embajador Daniel Dultzin

Es una pregunta para Mario Núñez. Tenemos un ejército completamente potente. Tú los declaras como narcofascistas. Son mexicanos además de ser de eso. Tenemos que encontrar qué vamos a hacer con ese ejército poderoso de narcofascistas, y tengo una propuesta que cursa alrededor del río Bravo: vamos a darle trabajo al narco, ahora que está el capo allá. Que hagan un presupuesto sobre cuánto cuesta hacer un túnel de 2 km hacia adentro de los EUA, otros 2 km por debajo de México, y a 10 m de profundidad.

Podemos hacer 5,000 túneles en 3,000 km. Da para un túnel por cada 600 m aproximadamente, y, ¿qué hacemos con eso? Irrigamos las cuencas de toda esta zona para que el agua del Río Bravo corra por las arterias de la tierra, para que comience la vida y así nos curamos de tanto dolor.

Vamos a cambiar la política hídrica de México, para transformar el dolor tan profundo. Vamos a limpiar cada barrio. Qué se multipliquen las redes de mujeres, qué dejen de entubar el agua en cada barrio, qué haya agua limpia, y a partir de ahí todos nos organizamos. ¿Qué hacemos con la que ensuciamos? Nos ponemos a captar agua de lluvia de inundaciones, de ríos contaminados... vamos a curar la violencia en México, quizás con agua. Es una propuesta.

Fernando Valdés, Plaza y Valdez Editores

Me encontré en el metro a unos jóvenes que me dieron el asiento. Yo siempre me he creído joven, agradecí y me senté. Traía una grabación de una canción de los Beatles, la escucharon y al final les dije: en agradecimiento a esto que hicieron conmigo, les pido que siempre, al entrar y salir del metro, griten: ¡Queremos civilización! Y les gustó mucho, así que el primer grito lo dimos ahí.

Respeto el trabajo de todos en el panel. Mi opinión es que no

hay que construir las herramientas porque ya existen. Ya tenemos los elementos, nada más que siempre los ignoramos y recomenzamos a ver cómo le hacemos para arreglar los problemas.

Este escenario de pacificación se ha repetido por numerosos años en la historia de la humanidad con grandes líderes como Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela, la Madre Teresa de Calcuta y muchos más que se me escapan. La irresponsabilidad de diversos editores no ha puesto la atención en la cantidad de libros publicados que tienen la solución de los problemas del mundo.

Nos contoneamos con la cultura y las ferias del libro e incluso la Casa Lamm, a cuyos directivos les pregunto directamente por qué cerraron su librería. Imagino que la respuesta es porque no es negocio ya que solamente el 1% de la población de México, somos los que nos contoneamos con la cultura.

Cuando hablo de la evolución, creo que lo que requiere nuestra sociedad es empezar a civilizarla. Construir ese florecimiento con los elementos que ya tenemos. Al respecto, he convocado a cada uno de los estados de la República, especialmente a sus diputados, para que discutan su propia Constitución local para publicarla. Estoy terminando la publicación de la Constitución de la Ciudad de México, que es más moderna, aunque aún necesita actualización.

Esta iniciativa es para que todos los estados la tomen en cuenta. Por mi parte, desde hace 10 años estoy tratando de resolver dos problemas que identifico como editor:

1. Estamos acostumbrados a que se violen nuestros derechos humanos.

2. Esto va ligado a la herencia económica, especialmente corrupta, que no precisamente creará una empresa social; pero también, a la de algunos empresarios honestos que tratamos de dar a nuestros hijos pañales de seda. Ellos finalmente no buscarán o lucharán por lo que nosotros pensamos que lo harían.

Estoy impulsando un gran debate civilizatorio en este país, donde propongo que los empresarios entreguen sus empresas a

cooperativas y que lluevan los beneficios para toda la sociedad.

Raúl Eduardo Lugo Salgado

Hace poco tiempo se hablaba de la pena de muerte a criminales y delincuentes, hoy día se volteó la moneda, y se habla de pena de muerte a quien dice la verdad o a quien quiere hacer el bien. Puedo ver un problema en la educación porque actualmente se estima más cuánto dinero tenemos, que los valores.

También aquí la moneda está un poco volteada. Agradezco todos los datos que nos han aportado los ponentes y mi pregunta es sobre qué debemos hacer para llegar a la paz.

Es abrumadora la información, y a ustedes que son los expertos les pregunto: ¿si se apareciera aquí el genio de la paz y les dijera: les concedo tres acciones, sólo tres, para iniciar un proceso de pacificación, ¿cuáles serían?

Gastón Melo Medina

Si bien agradezco los datos y las razones de la violencia en este país, quiero animar a dar soluciones y encontrar un derrotero compartido. Uno de los objetivos del Instituto de la Mexicanidad, es encontrar denominadores comunes de la mexicanidad. Cada uno de nosotros de manera inteligente y disciplinada, ordenada y bien comunicada, ha realizado algunas investigaciones y trabajos importantes.

Me gustaría explorar lo que podemos recoger en territorios comunes: uno de ellos es la identidad que necesita ser reconocida acordemente, bajo el riesgo, que de no hacerlo, es muy posible que el país se rompa.

Tenemos que definir dentro de los próximos 5 años, cuál es el



reconocimiento de nosotros mismos dentro del territorio de una identidad. Hablo mucho sobre unos próximos Estados Desunidos Mexicanos: UniCalifornia, AriSonora, NeoLeoTexas, YucaSoconusco y Anáhuac. Lo que nos habla de una realidad relativamente factible. ¿Cuál es esa Identidad en la que podríamos reconocernos?

Ayer se dieron unas pistas interesantes en el sentido de la ingeniería social, donde la cultura la definimos en la continuidad del espíritu de la labranza de la tierra. Si no perdemos el camino y continuamos cultivando el surco sobre el espíritu humano, cuando estamos labrando la tierra, podemos hacer cultura. Necesitamos que los esfuerzos de comunidades como las que trabajan Lydia y Berthier, así como de otros en el país, y en el hemisferio se repitan *at infinitum* y reconocer el ambiente en el que abreven. Personalmente, he preguntado sobre estos mecanismos que hemos visto en otros lugares del planeta como en Sao Pablo, en Los Ranchitos en Venezuela... Hoy, y en muchas partes, qué se repitan en México.

En este ejercicio estamos mayas, totonacos, zapotecos, xochimilcas... me parece que el aprendizaje de las lenguas indígenas por cultura, para entendernos crearía un territorio, un surco compartido de identidad que les mostrara a ciertos sectores de las oligarquías, que en México padecemos del síndrome del industrial exitoso, que padece todo aquel cree que por tener dinero ya lo sabe todo. Quitarnos ese estigma del intelectual, que especula que tiene todas las ideas y que las personas deben acercarse para abreviar, sin antes haber labrado la tierra o el espíritu.

Les pido hacer un ejercicio de identidad por cada una de las cuestiones planteadas hoy. Lo que nos puede ayudar mucho en esta tarea es la empleabilidad y dentro de eso, darnos el valor de la identidad, de la cosmovisión, de tener una perspectiva del mundo como mexicanos. El arrojo de concebir que la cobertura de las redes sociales incluya a los puntos más alejados del país. Tener acceso a la información.

Desarrollar actitudes emprendedoras, entendidas como la ca-

pacidad de las personas para hacer lo que piensan y lo que dicen.

Después sigue un proceso pero allí es donde todo nace, lo primero es empeñar la palabra. Reconozco que ustedes han empeñado su palabra y las han convertido en actos que tienen claros y concretos frutos.

Les felicito y aliento a que continuemos construyendo esas y quizás otras –pero no son muchas– formas de transformar nuestro país.

Excmo. Mohamed Chafiki, Embajador del Reino de Marruecos en México

Voy a dar el punto de vista de alguien que vive aquí desde hace dos años. Los diplomáticos no tenemos la posibilidad de intervenir en asuntos interiores pero considero que estoy en un espacio de debate académico donde no hay fronteras y somos iguales.

Quiero saludar la calidad de las intervenciones, lo que me confirma una opinión que tengo sobre México: es una paradoja el entorno del que estamos hablando. El nivel de las élites y de los intelectuales de México es estupendo.

He conocido muchos países del mundo, y de México una de las cosas que no comprendo es que aún con este nivel, estas élites no tienen influencia en el sistema de toma de decisiones lo cual es un problema común de muchos países: definir cuál es la plaza que deben ocupar los intelectuales dentro del sistema político.

Hubo en la historia etapas en que este tipo de conocimiento era importante dentro del mundo complejo, y este tiempo, es uno de los más complejos de la humanidad, porque estamos en un momento de transición histórica donde se ven los inicios de un cambio en los modelos de desarrollo, de los contratos sociales, de nuestra relación con la naturaleza, y también, para volver al renacimiento de otros paradigmas por los cuales han luchado



muchas generaciones: derechos humanos, igualdad –sobre todo de género– y otros tipos de interacciones que podemos tener en un sistema.

Eso pide un esfuerzo monumental de conocimiento. Es por eso que estoy de acuerdo con ustedes en que la ventana primera es conocer la comprensión de las palabras y los conceptos que permiten comprender su significado, como está descrito en esta frase de Louis Althusser: “Debemos saber escoger el conocimiento que puede explicarnos lo que está pasando”.

El diagnóstico, como han dicho ustedes, es compartido. Pero es un análisis de descripción que me provoca hacer dos observaciones: la duración del fenómeno de la violencia, que no es un suceso coyuntural fechado hace 30 años, yo digo que es más largo. También es un fenómeno de América Latina, que se debe introducir en el debate.

La segunda constatación es acerca de las causas objetivas de la violencia que han descrito: ¿Cuál es el rol de la violencia dentro de la reproducción social de este sistema? La guerra y la violencia son modos de reproducción porque para que haya más riquezas hay que explotar la tierra del vecino, para lo que hay que hacer guerras.

En los sistemas del capitalismo se trata de sistema de renta económica. Cuando domina la informalidad –que en México está presente en el 70% del empleo, de acuerdo a algunos análisis que he leído– mi convicción es que no produce democracia porque la formalidad y la importancia de las instituciones y de la población organizada son instrumentos fundamentales. Está en la base de la historia moderna que el sistema tenga reglas del juego, transparencia, un cierto tipo de gobernanza y leyes del capitalismo que funcionan como paradigmas, referencias, etc.

¿Es la violencia un elemento de reproducción del sistema de la desigualdad? Estoy de acuerdo con lo dicho aquí sobre que sí hay una descomposición del conocimiento. Lo mismo sucede con la sociedad, en que no hay soluciones puntuales, sino globales, como

una ley de la violencia fundamental estructural que tiene una relación con el funcionamiento del sistema, que no es una entidad cerrada, sino que está abierta y se relaciona con la economía más grande del mundo. Un 80% de lo que pasa en este país depende de eso, con consecuencias también.

Por ejemplo: un país como México, que produce maíz, lo importa porque las cadenas y la división social del trabajo hacen que las redes comerciales y las estructuras entre el sur de México y EUA impongan una indudable división que permite que haya cierta especialización. Hablamos de sectores de funcionamiento de México dentro de las cadenas de valores mundiales. Es verdad que tiene una posición en la industria automotriz pero con una división del trabajo que no permite avanzar más en estas cadenas de valor, para una apropiación global de la producción con un costo de mano de obra de los más bajos de América Latina.

Se trata de una transformación económica y social global, en la que debemos tomar en cuenta que probablemente la construcción de una alternativa eficaz lleve tiempo.

Sobre la cuestión de nuestro excelente moderador D. Mario Núñez, primero, hay que distinguir cuál es el enemigo porque eso pide táctica y estrategia para construir esta alternativa.

Como señala Gastón Melo: ¿Qué hacer para construir una nueva utopía colectiva? ¿En qué vamos a poner la confianza del pueblo? ¿Sobre qué bases y cuáles partes de la sociedad? ¿Cuál va a ser el papel de las mujeres?

Ayer acudí a la embajada de Francia, donde se ha dado el Premio de Derechos Humanos Franco-Alemania a una asociación de Chihuahua de mujeres que luchan contra la violencia. Esto quiere decir que hay en este país alternativas que crecen pero su organización y su movilización, los apoyos, su traducción sobre todo a nivel político, es un problema verdadero.

Hablo a partir de mi experiencia, porque vengo de Marruecos que vivió una transición política en 1998, y fui uno de los responsables



del movimiento democrático así como también trabajé dentro del gobierno y tengo la vivencia, de que en estos momentos de transición hay ventanas que se abren, pero si no están acompañadas del conocimiento global, del diagnóstico profundo que explica el porqué la violencia continúa en relación a las desigualdades económicas y sociales con la pertinencia, el impacto, la eficacia de las instituciones y del entorno jurídico. Cuando se habla de recuperar el espacio social, lo que hay que tomar en cuenta, es que detrás hay toda una problemática jurídica entre la propiedad colectiva pública que debe proveer el Estado y el espacio privado. La reforma de legislación sobre este nivel es algo que hay que revolucionar. Los temas de la Constitución de México, son relevantes en la discusión.

Lo que es importante es el diagnóstico que permite comprender la lógica de funcionamiento de un sistema. No se trata solamente de una persona corrupta. No sólo debemos medir el tamaño de la violencia, sino la función de ésta en la reproducción del sistema, que es un elemento fundamental para mí.

Álvaro Cuevas, artista plástico

Gracias Gastón por provocarme a estar aquí presente. Esa violencia de confrontación que hemos tenido me hace ser ¡violencia! ¡Yo soy la violencia! Tengo trece toneladas de armas en mi poder, mi familia ha matado, han matado a mi hermano, les han disparado a mis primos quienes han disparado a su vez. Mi familia se encuentra en el narcotráfico, he matado, me han matado muchas veces. Esa es la realidad que Gastón menciona.

¿Quién soy? En este momento sólo soy violencia, así he decidido trabajar en ello, entonces, ese autoconocimiento que ustedes mencionan me ha llevado años trabajarlo principalmente en tres campos: el arte, la educación y la salud.

En resumen, la pregunta que les haría a ustedes como expertos,

a ustedes como público, empresarios, sociólogos, escritores... No sé quien esté aquí, no sé quiénes son. Yo soy violencia, vean mi cara y díganme qué quieren hacer conmigo.

Con estos tres campos de acción estoy haciendo una revolución, así la he denominado, y estoy generándola conociendo a políticos, sociólogos, a otros artistas, y cada vez se están sumando más.

Esas tres toneladas de armas que me dio la SEDENA las he transformado en obras de arte.





**Respuestas y
conclusiones de los
ponentes**

Mario Luis Fuentes Alcalá

Trato de sintetizar y articular el marco de las tres acciones: la violencia está desestructurando el espacio social, ya que sus consecuencias son de tal magnitud que ahondan también las desigualdades y la discriminación de todos los lugares, incluyendo desde a las comunidades muy pequeñas hasta minar las propias estructuras institucionales del Estado.

Su campo de acción llega hasta zonas que no conocemos ni tenemos noción de cómo se conforman y se siguen expandiendo continuamente. Uno de los ejemplos más inmediatos son las redes sociales que abrieron una dimensión del cosmos social inédita. Y así han tomado otras nuevas formas.

Premisas de las propuestas: articular a las diversas identidades sólo será posible si hay una ciudadanía integral. Establecer que sólo puede ser llamado ciudadano aquel que porta los derechos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales.

Para que haya ciudadanía tiene que haber democracia por lo que tenemos que articular, consolidar, ampliar y defender la que tenemos hoy, aunque aún sea embrionaria la historia de las transiciones entre partidos en México. La llave para construir vida digna para todos es la ampliación de la democracia, entre otros aspectos en la división de poderes.

Esto implica identidad y participación ciudadana. Agrupo tres propuestas, aceptando la provocación: ampliar, integrar y actualizar todos los diagnósticos, distinguiendo explícitamente cómo vamos a analizar los datos y los eventos, para comprenderlos y suprimir la obsesión de buscar una causa y una respuesta inmediata.

Todo esto, para sumarnos a la transformación que supuestamente se está dando en los espacios sociales, las subjetividades que está creando, e incorporar la dimensión de esta enorme transformación que se expresa en una profunda depresión y desconfianza en los otros, no sólo de las autoridades, sino de persona a



persona. De acuerdo con datos del INEGI sólo 30% confían en sus vecinos. Es preciso recuperar todas las experiencias locales:

1- Dar cuenta de que la suma de las subjetividades implica inundar de cultura todo el espacio para que nos enseñe a negociar el conflicto, establecer las reglas del diálogo, a construir un lenguaje que nos articule con los otros, para substituir todo lo que está tras del horror de la violencia.

2- Dice un sociólogo que en la actualidad lo que tenemos son conceptos zombis que repetimos por costumbre pero que ya no expresan la realidad. No se debe llamar “trata” a lo que abarca tantas atrocidades... y así, hay muchos conceptos: capital humano, capital social, muertes evitables, entre otros. En resumen, inundar el espacio de una cultura que tenga en el centro la solidaridad, la fraternidad asumiendo los diagnósticos que tenemos.

3- Seamos valientes.

Mario Núñez Mariel

Insisto en que debemos organizar la resistencia, de acuerdo a mi experiencia como una persona que se exilió en Europa durante muchos años. Como marxista, como resistente popular político y organizador de la clase obrera, creo que la resistencia organizada es la mejor forma de combatir el miedo.

Para amedrentar a los malvados no hay nada superior a demostrarles que el mal absoluto no es un poder real. Esa es mi percepción al decir que organicemos la resistencia no sólo de vecino a vecino, sino en las escuelas, centros de trabajo, hospitales. Tenemos que establecer el proceso de descomposición para así crear las bases de una transformación social, no la cuarta, como se le ocurrió a AMLO, sino una revolución social verdadera que rompa con los procesos de la desigualdad y la miseria, que involucran a 60 millones de mexicanos.

Nunca entenderé el porqué las oligarquías mexicanas han insistido en una insaciabilidad en su falta de empatía, en su incapacidad de sentir algo. Por un narcisismo de extraordinaria perversión permitieron que durante decenios se fuera volviendo crónico el proceso de la miseria irreparable, que jamás termina, que es el miedo de los miedos, porque el de la muerte es un miedo que se acaba.

Ayer escribí un poema sobre eso: “Los instantes de la vida son distintos a los instantes de la muerte”. Realmente la valentía es reconocerte en el otro y saber que la tragedia del otro es también la propia.

El narcisismo básico, es decir ni siento ni escucho ni veo lo que el otro sufre. Yo soy el otro y a partir de eso escucho, entiendo y sé de lo que se trata. Al final de cuentas, cuando observamos el proceso de la tortura, no es uno en el que se trate de animalizar al otro y no es la identidad con el otro, en tanto que humanos, para descifrar cuál es el sufrimiento total que el otro va a sufrir porque yo se lo infrinjo: porque yo soy su dueño. Esa ruptura del otro como entidad autónoma es justamente el ejercicio del poder de uno y la subordinación del miedo.

La manera de romper este círculo es construir nuevos sistemas de empoderamiento social para que la sociedad organizada logre resistir frente al mal absoluto, y ahí, independientemente de la suerte que hayan corrido las autodefensas en Michoacán, nadie le podrá negar a Mireles, y a sus cuates, que lograron vencer a los Templarios en su momento y que fue Peña Nieto, quien mandó a corromperlos con infiltraciones para hacerlos pedazos... Previamente a esto, las autodefensas ganaron su guerra no de 20 guerrilleros contra 100 policías, sino que se enfrentaron 1,000 contra 1,500 con armas de alto poder. Si es posible la resistencia pacífica, sería lo mejor. Primero la organización de la resistencia civil: mandar a los chicanos a salvar todo lo que tengamos que salvar porque las identidades se construyen en la práctica política. Este es un



viejo decir marxista que se refiere al salvamento del otro, ayudar a que el otro también se salve.

Segundo, el aprendizaje de los temblores del año pasado, cuando jóvenes militares, marinos y sociedad civil lograron ocuparse en un gesto solidario donde la identidad era total porque todos sabían que salvar al muerto era salvarse a sí mismos, y en esos momentos estaban conscientes que podían salvar al mundo: comunicándose solamente con la mirada ser cómplices de la vida, de manera que todos se convertían en silencio cuando era solicitado.

Debemos ir con los integrantes de la Armada y de la policía para convencerlos de que debemos romper el contubernio, como les decían a los soldados en Michoacán los autodefensas: que estaban en el lado equivocado de la barricada.

El otro ejercicio es respecto a la opinión generalizada de que todos los policías son corruptos. Si fuera así, que los policías mismos limpien su corporación porque sólo ellos pueden hacerlo. Hay que hermanarnos con los mexicanos de todas las condiciones sociales para salvar el país porque está en juego el territorio, la soberanía, y ya existe una ruptura, una balcanización del lugar. Ya no hay jurisdicción de Estado en su conjunto. Cuando se dice que el 99% de los delitos que se comenten quedan en la impunidad pues ya es el desorden generalizado, es decir: mato luego existo, y no pasa nada.

Tercero, es fundamental romper el cerco donde el Jefe de Estado es la única autoridad, el único a quien pedir cuentas, y a reclamarle haga lo que haga, aunque tiene un apoyo del 70%. AMLO es el genio de los símbolos pero hay una cosa muy puntual: él solo no va a poder.

AMLO tampoco dice cómo consumará lo que dice que va a hacer. Comencemos los mexicanos lo que él no puede hacer que es organizarnos desde la base y confiar en que el gobierno no es necesariamente el enemigo y menos en este momento de guerra.

El gobierno tiene que responder a la sociedad porque fue electo por 30 millones de mexicanos, y quienes no votaron por él deben

sumarse para retomar el país, porque si en dos años no hay una resolución de los procesos de descomposición, puede convertirse de guerra civil desigual y combinada, armada o asimétrica, en guerra civil abierta y ahí sí ¡sálvese quien pueda! porque México es un país con 30 millones de armas dentro de su territorio.

En Nueva York, cuando trabajaba en el CISEN, escuché que Arturo Sarukhan estaba diciendo en Washington, que trataríamos de evitar la entrada de armas. Me quedé pensando primero, en qué forma impediríamos que los cárteles las enviaran, y segundo, en que el problema no son las armas, sino los soldados que las utilizan.

Obama liberó a 198,000 presos convictos y los envió a México. Con eso engrosó los niveles del narco a rangos nunca vistos. Anualmente hay entre 1,500 a 2,000 desertores del ejército y de la armada que se suman a las tropas del narco. Los números de niños y jóvenes reclutados no son cuantificables pero los calculamos en decenas de miles que trabajan para el crimen organizado. Por sólo hablar del año pasado, fueron 14,000 los jóvenes asesinados ya que ellos son la carne de cañón.

Lo único que nos va a salvar es el entendimiento de que los otros no son el mal, que los feminicidios no son permisibles y hay que pararlos, y la única manera de hacerlo es ponernos todos del mismo lado. También debemos comprender que las viejas prácticas de la izquierda anacrónica se quedaron atrás y ya no sirven porque México es ahora otro, porque el saneamiento tiene que ser reticular y transversal. Ya no es un tiempo de jerarquías y de nuevas pirámides, sino de todos hermanados con todos.

Lydia M. Cacho Ribeiro

En mi opinión la mexicanidad es el respeto a las diferencias, y aprender a escuchar. Mi abuelito me decía: “Dios te dio dos oídos y una boca para que escuches más de lo que hablas”. Aunque yo no creo en Dios, sigo repitiendo esa frase porque me parece que es importantísima. Como reportera he entrevistado a todo tipo de personas y todas me merecen respeto. La alteridad o la otredad es la mexicanidad: reconocer todo lo que nos diferencia y todo lo que nos une cada día. No reproducir violencia jamás. Tienes que caminar sobre tus propias palabras.

Quienes asistimos aquí seguramente estamos preocupadas y preocupados por las formas de violencia que vive el país y por otras miles de cosas. Bueno: ¿somos o no congruentes? Es la pregunta que mi mamá nos hacía desde pequeños. Algo fundamental es la congruencia que puede hacer que una comunidad se una para abatir todas las formas de violencia. Si yo no quiero ser maltratado no debo ser maltratador. Cuando lo soy como empresaria, ama de casa, mamá, maestra o periodista voy a detenerme para revisar qué es lo que estoy haciendo y cómo lo voy a detener, antes de que siquiera comience a hablar para descalificar la postura del otro o de la otra.

En el *performance* que realizó la persona que dijo encarnar la violencia habló sobre la educación sentimental. Aunque a muchos les parezca ridículo o cursi, está siendo tomado muy seriamente por movimientos de todo el mundo.

El National Center on Domestic and Sexual Violence, donde yo me adiestré hace muchos años, lleva más de una década entrenando a militares que han regresado de la guerra y que ejercen una violencia brutal contra sus propias familias. He tenido la oportunidad de trabajar con soldados muy jóvenes que regresaban de Afganistán, por ejemplo, y lo que se ha logrado es acompañarlos a reconocer la violencia a la que fueron inducidos y también su pro-



pia humanidad. Un empeño que funciona, está comprobado científicamente.

Me parece que aquí hay un trabajo que podemos hacer con esto. Al entrevistar a personas de los ministerios públicos, a soldados, a policías federales lo primero que les pregunto es si tienen miedo. No he conocido uno solo en estos veinte años que me haya dicho que no.

Tienen miedo por sus hijas, de salir a la calle, de que los balaceen. Al preguntarles si recibían órdenes para disparar respondían que no. Sobre lo que los hizo disparar contestaban: -el miedo a que me mataran.

Es claro que tienen disciplina. Pero son seres humanos y ellos también son sometidos y están sumidos en el estrés postraumático severo, como lo estamos todas y todos en este país, en diferentes niveles.

Sobre el rol de la mujer, en estos últimos años ha sido importantísimo y así seguiremos sumando a todos. Por lo pronto somos las curadoras de todas y todos: las buscadoras de los muertos, de los heridos; las que encontramos las fosas; a las niñas y los niños. Hay una red mesoamericana de defensoras de los derechos humanos donde hay más de 10 millones de mujeres trabajando todos los días, como un tercer o cuarto trabajo además de sus otras actividades.

Hace muchos años, cuando publiqué *Demonios del Edén*, no existía una ley contra la pornografía infantil en este país y la mayoría de las autoridades la negaban. Así que al trabajar para demostrarlo entre las personas que estábamos involucradas sabíamos que iba a ser un asunto, que iba a permear en la sociedad conforme crecía internet. Las autoridades lo siguieron negando pero logramos que se hiciera una ley. Logramos que se sentenciaran a varias personas.

Ha cambiado muchísimo a pesar de lo que la gente crea, porque son falsas percepciones que no hay educación sobre el tema. Sólo les pido a quienes lo vivieron recordar cómo era hace 15 años,

cuántas personas hablaban de abuso infantil o de pornografía infantil como lo hacemos ahora. Cuántas personas se atrevieron a denunciar a los padres pederastas como se hace en la actualidad; solo un grupo pequeñísimo de hombres valientes que detonaron todo el tema del padre Marcial Maciel.

Este país tiene una manía, que tenemos que combatir sistemáticamente, que es el deseo del olvido del bien que nos habita todos los días. Somos mexicanas y mexicanos y lo que nos habita es nuestra capacidad para hacer el bien con pequeñas cosas.

Hemos transformado la ley, sí, tenemos un sistema de justicia penal y procesal que nos ha costado sudor y lágrimas a muchísimos que hemos trabajado en ello para cambiar las leyes de todos los estados.

Ya existe el feminicidio como delito en por lo menos algunos –hace 20 años nos trataban de locos cuando exhibimos el tema–.

Prefiero recordar, no con ilusión estúpida, sino con conocimiento palpable de la realidad, que hemos obtenido logros extraordinarios en la defensa de los derechos humanos en este país y que somos una tierra de valientes que tenemos que reconocer primero en dónde está esa valentía para seguir trabajando.

Héctor Castillo Berthier

Quiero contarles porqué el proyecto se llama Circo Volador. La razón es que cuando comenzamos a trabajar con las pandillas tenían unos nombres absolutamente auto-devaluatorios. Cuando crecimos tanto en integrantes, como para considerarnos también como una pandilla, les propuse buscar un nombre distinto, y cuando comenzamos la ronda de propuestas nos dimos cuenta que los apodos de los chavos todos eran de animales.

Concluyeron que éramos como un zoológico y los contradije, porque en esos lugares los animales están presos... Entonces,

alguien defendió que como andábamos en una combi de un lado para otro, lo que éramos podría ser equiparado a un Circo Volador. Y así se quedó nombrado como proyecto investigativo de la UNAM.

El Circo Volador es una utopía hecha realidad. Si estuviera aquí Tomás Moro lo desmentiría porque las utopías, de acuerdo a él, no existen. Hoy la pregunta es cómo construir una utopía colectiva.

Hoy día tenemos un gobierno federal que todas las mañanas da conferencias y tira línea a la prensa, aunque no sepa lo que va a hacer pero ese es su estilo. Por otra parte, a la misma hora de 6:00 a. m. a 7:00 a. m., en el Palacio del Ayuntamiento que queda en frente, Claudia Sheinbaum, recibe a ciudadanos.

En el mismo horario tienes a uno que tira línea y a otra que está haciendo diálogo público, y los dos son del mismo partido de izquierda. Tienen ideología pero son distintos. Aquí es donde entra un poco la noción que se mencionó sobre que los intelectuales no participan en la toma de decisiones, con la que concuerdo.

López Obrador tomó posesión el 1ro de diciembre de 2018. Había anunciado días antes que iba a salir desde su casa... que quería bajarse del auto y caminar desde la Cámara de Diputados por la calle de Corregidora hasta llegar a Palacio Nacional. Los diputados le dijeron que Corregidora tenía más de 30 años de no usarse... que incluso estaba cerrada con barrotes y pensaron en rehabilitarla para que el presidente pasara por ahí. Finalmente no pasó porque llegó en auto.

La parte más interesante es que saliendo de la Cámara de Diputados y tomando por debajo Congreso de la Unión se llega a la Candelaria de los Patos que está junto a la Merced, donde trabajan las chavas que manejan los Beltrán Leyva. Están los chineros también y un montón de comerciantes ambulantes: como tres filas de ellos y está difícil caminar por ahí. Sobre todo si se va de Circunvalación a Congreso de la Unión, está imposible. Ya la otra parte la han limpiado más o menos, lo que a veces funciona y otras veces no. El chiste es que la calle para caminar de Congreso de la Unión



a Palacio Nacional no existe. AMLO se fue en coche porque a pie era imposible.

Pero volvamos a la Jefa de Gobierno que está escuchando en las mañanas las peticiones de la gente, y ahí entra el intelectual que se dice: -acerquémonos con Claudia Sheinbaum y hagámosle una propuesta, para que le pueda hacer llegar al Gobierno Federal, y es la siguiente:

Por qué no tomamos esa calle de Corregidora -que seguramente el gobierno de Ciudad de México, o el Federal deben tener algún predio, y si no que lo expropien—, para que construyamos allí el primer Museo Nacional de la Corrupción, y que se vuelva emblemático. Una vez terminado habría que sacar a las chavas, a los chineros y llevarlos para otro lado porque no los vamos a exterminar, a detener o a matar, sólo quitarlos, para que la multitud visite el museo... Habrá un turibús, cuyo guía anunciaría: -estamos llegando al museo donde yace la corrupción... Con lo que se revitalizaría la zona, entraría dinero, y se regeneraría la comunidad que se volcaría a trabajar con la gente de la Merced, que ahora está muy mal.

En parte, tendríamos que trabajar con el gobierno de la alcaldía de Venustiano Carranza (que es del PRD), el de la ciudad y el federal lo que implicaría la combinación de los tres poderes en México, sin importar el partido de preferencia, trabajando por un sentido compartido para el beneficio de la comunidad. No es una mala idea, me parece que resume las respuestas que se han dicho aquí. Finalmente, sobre las propuestas, tres fases de la comunicación:

1. Hablar, entenderse.
2. Acordar, fijar metas, cumplirlas.
3. Difundir entre la gente para apoyar a otros grupos.

Gastón Melo Medina

Con este grupo extraordinario de presentadores, damos por terminado el tercer día de las jornadas. Muchas gracias.



HONESTIDAD
CONCIENCIA
FAMILIA
TRABAJO
ACTITUD DIALÓGICA
CONSISTENCIA
CULTURA DE PAZ
CO-CREACIÓN
LIBERTAD
DIÁLOGO
PRODUCTIVIDAD
COMPROMISO
MESTIZAJE
RESPECTO
INNOVACIÓN
RESPECTO
SOLIDARIDAD
OPORTUNIDADES
CONCIENCIA
RESPONSABILIDAD
TRABAJO
TRABAJO
EDUCACIÓN
IGUALDAD DE POSICIONES
TOLERANCIA

